

**CARTA DEL PADRE FRANCISCO**  
de Azevedo, de la Compañia de JESVS,  
Rector del Noviciado de San Luis de Sevi-  
lla, para los Superiores de las Casas, y Co-  
legios desta Provincia de Andalucia, sobre  
la Vida exemplar, y dichosa Muerte del  
**PADRE SEBASTIAN GONZALEZ,**  
Rector del mismo Noviciado.

*Pax Christi, &c.*



**E**NTRE LOS SENSIBLES GOLPES  
con que el Señor, por sus altos, è inf-  
crutables juizios, ha probado desde  
la Primavera de este presente año la  
Religiosa resignacion de nuestra Pro-  
vincia, llevandole tantos fugetos de  
notoria importancia, y utilidad para  
los empleos de ella, es el de la perdi-  
da del P. SEBASTSAN GONZALEZ, Re-

ctor de este Noviciado, de tan grave ponderacion, que in-  
confolable à lo humano, solo encuentra la conformidad el  
vnico motivo de su desahogo en la consideracion de aver  
sido esta la voluntad, y disposicion de Dios, governada de  
su infinita sabiduria, è infinita bondad. En la muerte del  
Padre Rector han perdido, primeramente este huerfano No-  
viciado, vn Padre igualmente amoroso para todos, que de

2  
todos amado ; muchas almas espirituales , vn diestro Director ; los Pulpitos , vn Apostol en su predicacion ; los pobres vn compasivo , y misericordioso Limosnero , segun su mucha sollicitud ; las huerfanas , viudas , atribulados , y enfermos , vn caritativo Consolador ; los perplexos en dudas de su conciencia , vn docto , y prudente Consejero ; y en conclusion , no ay linage de necesidades , ni calidad de personas en la dilatada poblacion desta gran Ciudad , en que no se cuente vn gran numero , à quienes este Siervo de Dios , hecho todo para todos , no derramasse copiosamente la virtud de aquellos superiores talentos , con que la liberal mano de Dios le enriqueció , y con que , no sin admiracion , y comun espanto , sobre fuerças mas que humanas , continua , è incansablemente pudo , y supo grangear para si , para el bien comun , y para Dios.

Fue natural de la Villa de Alora , Obispado de Malaga. Sus padres , igualmente Christianos , que bien nacidos , sollicitaron su mejor educacion , y enseñanza , dandole los primeros Estudios en aquella Ciudad , y en las Escuelas de nuestro Colegio , donde su rara modestia , recogimiento , retiro de malas companias , frecuencia de Sacramentos , y devocion , sobre vna suavissima docilidad , y blandura de genio , acompañada de sobrefaliente habilidad , y aplicacion à aquellas primeras letras , le hazian atraherse las atenciones de quantos le miraban , pronosticandose muy bien desde entonces , como en vn diseño , la obra perfecta , que juntas naturaleza , y gracia avian de acabar en su mayor edad.

En su niñez nada pueril se vió , sino acciones , y exercicios de varon perfecto. Varios testigos de aquel tiempo , que le trataron desde los ocho años , hasta que salió de Malaga para el Noviciado , deponen mucho de sus penitencias , disciplinas , silicios , ayunos , &c. que era exactissimo en acudir à las Iglesias las noches todas de disciplinas : y à cierta perso-  
na,

17. que en do sangriento de la ropa blanca, que le lavaba,  
reconocia por las manchas de sangre su rigor, la satisfacía,  
diziendole, para disfrazar la penitencia, que eran de vnos  
granos que tenia, siendo la realidad llagas que en el delica-  
do cuerpo hazian sus tempranas austeridades. Las Quares-  
mas ayunaba con tal rigor, como si le obligasse el precepto,  
y como si él gozasse de robusta salud, siendo así, que ella  
siempre fue muy endeble. Vna persona le hallò vn dia en su  
retrete muy ocupado en pintar vna Custodia del SANTIS-  
SIMO SACRAMENTO; reparò que estava notablemente  
macilento, y preguntandole què tenia, y estando èl disimu-  
lando la verdadera causa, que era su ayuno, se le cayò en  
el suelo desmayado: hizieronle tomar algun alimento, con  
el qual bolviò en sí; y el sentimiento en que prorumpiò su  
rara studiosidad, fue diciendo, que lo que mas sentia de su  
mal, era el aver por esso de saltar al estudio: por que era  
tal su aplicacion à èl, que aunque de noche se acostaba muy  
tarde, al resonar por la madrugada las campanas del Alba,  
al punto se levantaba à començar las tareas de su estudio, y  
de su devocion. Todos sus divertimientos, y recreaciones  
las buscaba, y las tenia en el retiro, y soledad de su casa, y  
aposeno, yà orando, y leyendo, yà estudiando, yà compo-  
niendo altares, y yà subiendose en alguna filla, predicando  
à los de la familia con mucha gracia, y fervor lo que en los  
Sermones, à què era muy puntual, solia oir. Quando suce-  
dia que en su presencia se hablassen algunas conversaciones,  
ò chanças menos decentes, ò las atajaba con fantasy honestas  
platicas, ò (si eran personas estrañas para èl, con quienes  
no podia introducir las) se iba de allí, y se encerraba solo en  
su aposento. Era, pues, el porte de aquellos sus primeros  
años tan reparable, y le conciliaba tanta estimacion entre to-  
dos, que se tenia por cosa de gran fortuna para los padres  
mas zelosos de las buenas costùbres de sus hijos, cõdiscipulos

4  
de nuestro SEBASTIAN, el que anduviessen acompañados con él. Así lo desearon, lo solicitaron, y lo consiguieron vnos Cavalleros de la primera Nobleza de aquella Ciudad; los quales aviendo dado à la Compañia liberalmente vno de sus hijos (y quizá el mas querido) sabiendo que nuestro SEBASTIAN era tambien pretendiente de ella, trazaron la disposicion de viage al Noviciado, de suerte, que consiguessen el venir à esta Casa entrambos Recibos juntos, quedando con indecible gozo aquellos devotos Cavalleros, de que su hijo iba acompañado, y bien seguro con aquel à quien consideraban otro Angel de su guarda, como yo despues les oí repetidas vezes celebrar, viviendo en Malaga.

En ella, como dexo apuntado, se declaró pretendiente de nuestra Compañia, no obstante hallarse con extraordinarias diligencias muy pretendido por personas de suposicion de vna gravissima, y muy observante Religion. La gran recomendacion que en sí mismo traia por su natural, por su virtud, y por su habilidad, no necessitaron de mas diligencias, ni interlocutores, que su propria notoriedad. Fue con vniuersal aprobacion, y complacencia del Colegio, y de los Superiores admitido, y entrò en este Noviciado el dia dos de Agosto del año de mil y seiscientos y setenta y seis, à los diez siete de su edad, y hallandose yà estudiando el primer año de Filosofia.

La vida que hizo en él (y despues de él) correspondió abundantemente à la expectacion de lo mucho que sus prendas pronosticaron: y para dezir mucho en breve, puedo dezir, que el P. SEBASTIAN fue vn fervoroso Novicio de por vida: esto es, los dos años de probacion, en esta Casa; los restantes, en quantas de la Provincia vivió, sin dexar de serlo en las puntuales observancias del Noviciado, quanto su invariable teson las dexaba compatibles con los otros empleos de su actual profesion. Y esta importante maxima

5  
era la que su gran magisterio de espíritu procuraba de palabra, y por escrito imprimir en los coraçones de sus Novicios, como el fundamental principio del edificio espiritual à que aspiraba en ellos: *Hermanos, les dezia, el Noviciado es para toda la vida.*

Lo exacto de la observancia de nuestro Novicio, y lo delicado de su escrupulosa conciencia nos indicará el caso siguiente. Tocòle ir à peregrinacion con otros, segun el estilo que para prueba de sus Novicios guarda la Compañia. Llegaron hambrientos, y yà desmayados, sin hallarse con algo que poder comer, ni à quien mendigarlo, à vn sitio de vn campo eriazo, donde se encontraron con vn Almendro, y con alguna fruta en èl. Los otros dos hermanos lo tuvieron por especial providencia de Nuestro Señor, con que su Magestad acudia à la grave necesidad, y desamparo en que se hallaban; y así, dandole devotas gracias por ello, tomaron, y comieron almendras: Pero el Hermano SEBASTIAN, discurriendo que aquel arbol podria tener algun dueño, à quien se le haria perjuzio, quitandole su fruta, no hubo remedio de poderse reducir à tomar, ni llegar à la boca vna siquiera, no obstante la gran debilidad, y desmayo con que se hallaba. Llegaron por vltimo como pudieron à vn Lugarillo, donde encontraron vna buena muger, que de los pocos mendrugos que avian allegado en èl, les hizo vn gazpacho; y ella, celebrandoles su aderezo, les dixo: Que estaria muy bueno, por que le avia echado vnas almendricas de las que truxeron consigo. Tal que oyò el Hermano SEBASTIAN, resolviòse, y saliòse con ello, à no probarlo, por no querer contaminar su delicada conciencia con lo que tenia mezcla de cosa prohibida, y que se le ideaba hurtada.

La vida de este espiritual Mozo en sus estudios fue (segun lo aclaman sus Condiscipulos) vn traslado de la del  
Bea-

6  
Beato Luis, como avia sido la del Noviciado, copia de la del Beato Stanislao. En la hora de Oracion que tienen de Comunidad los Hermanos Estudiantes, nuestro Hermano SEBASTIAN, previniendola antes de tocar à ella, se clavaba immobil de rodillas en la Sala todo lo que duraba la hora de Oracion, y el tiempo de la Missa inmediata à ella; siendo reparo bien repetido, con edificacion de los demàs, su invariable constancia en mas de hora y media de rodillas. Sus exámenes, leccion espiritual; penitencias, &c. como en el Noviciado. Todas las visperas de Comunión era indefectible su disciplina publica en el Refectorio, sin que causa alguna, por urgente que se ofreciese, bastasse para omitirla, como con espanto de la Comunidad le sucedia estudiando en Cordova (donde cursò los tres años de Artes, y primero de Theologia) el de ochenta y vno, cuyo Ibierno fue de vnos frios, y yelos tan extraordinariamente rigorosos, que llegó casi à elarse Guadalquivir, ocasionandose en la Ciudad graves, y peligrosos catarros: en medio desto se veia baxar el mortificado Mozo à las ocho, ò las nueve de la noche, atravesando la Casa desde lo alto de la separacion al Refectorio, por no faltar à su nunca interrumpida penitencia.

Ayudabale grandemente à los progressos de su espiritu la comunicacion del Venerable Padre Francisco Tamaris, su Maestro de Novicios, y à quien con inexplicable regozijo de su alma se lo hallò en Cordova quando entrò en ella, siendo el Venerable Padre por aquel tiempo Maestro de Escripura de nuestras Escuelas. Por los perfectissimos dictámenes de tan superior magisterio se governò el Padre SEBASTIAN, toda su vida, quanto alcançò de la del Santo Padre; el qual era su Director, yà de palabra quando concurrían, yà por escrito en las ausencias, à cuya enseñanza el Padre SEBASTIAN recurrió, estimando,

7

y abraçando sus doctrinas, como de vn Oraculo del Cielo, a que el Venerable Padre Tamariz correspondia con aquel aprecio, y amor de su Discipulo, que el conocimiento de lo mucho que Dios avia depositado en su alma, le hazia concebir. Todo el tiempo que concurrieron en Cordova alcançò el Santo Padre licencia del Padre Rector, para que el Hermano SEBASTIAN fuesse su Compañero de Rezo, tarea que èl abraçò con accion de gracias, teniendose por dichoso de la eleccion; y lo executaba con gran gusto, y consuelo de su espiritu, observando, y en quanto podia esforçando su devocion à acompañar la de aquel Seraphico Varó en el Rezo Divino, cuyas horas todas rezaban de rodillas, y algunas en las incommudas, y extraordinarias del tiempo, y distribuciones, como era despues de tocado à acostar, para el qual tiempo se reservaba aquella parte del Rezo que las suspensiones extaticas del Contemplativo Padre Tamariz, bien seguidas de la gran devocion del Compañero, no avian permitido caber en tiempos mas regulares.

Del Colegio de Cordova le pasó la obediencia al de San Hermenegildo, para proseguir sus estudios, desde el segundo año de Theologia. En este Colegio (y creo que en todos los nuestros de Sevilla) derramò el buen olor de sus exemplares costumbres, mereciendose la estimacion, y cariño, así de Superiores, como de Maestros, y de particulares. En Cordova obtuvo, por los meritos de su habilidad, y virtud, las Conclusiones del Curso; y en Sevilla, las primeras de Theologia entre muy habiles Condiscipulos que se hallaró al concurso. Ha sido tan entendida generalmente en la Provincia, y tan atendida de los Superiores de ella la ventajosa habilidad, y literatura del Padre Rector, que muy luego le encomendaron (aviendo leído algun tiempo antes la de Retorica) la Cathedra del Curso de Artes en el Colegio de Granada (donde tambien ocupò el

Oficio de Ministro con la mayor, y mas vniversal aceptación que se puede debidamente ponderar, por la gran destreza con que èl supo hermanar el zelo de la mayor observancia con la suavidad, y apacible dulçura de su genio, y de su caridad) despues fue señalado para leer segundo Curso de Provincia en el Colegio de Montilla à nuestros Hermanos, fiando los Superiores à su magisterio de espiritu, y de letras la mas conveniente educacion, y enseñanza de oyentes igualmente Religiosos, que Estudiantes.

Mientras se le desocupaba Cathedra de Theologia que leyese en alguno de los tres Colegios grandes de la Provincia, desearon los Superiores de ella, que aguardasse, ocupando el oficio de Compañero de Maestro de Novicios en esta Casa; mas para ello se tropezò en vna grave dificultad: porque residendo en Montilla vnos de los Grandes Señores de España, concurriendo en ella el Padre SEBASTIAN; aviendole tratado, y aviendo hecho el justo, y debido concepto de las relevantes prendas que veian, y experimentaban en èl, le tenian fuertemente afsido para la direccion de las Christianas conciencias de ambos, de sus negocios, y dependencias, librando en sus santos, y prudentes consejos el cumplimiento que solicitaban de sus grandes obligaciones en el servicio de Dios, y aprovechamiento de sus Almas. Tenianle, pues, por Confessor, Confidente, y Amigo; por lo qual, respetando el Padre Provincial las obligaciones de la Compañia, asì à personas de tanta Grandeza, como à los antecessores de su Excelentissima Casa, siempre se mantuvo en el dictamen de no poderse tocar en la persona del Padre SEBASTIAN, en quanto à sacarlo de Montilla, si no fuesse con el consentimiento, y agrado de aquellos Señores; con quienes, mientras se mantuvieron en aquella Ciudad, no fue dable tal conversacion. Mas aviendo resuelto el bolverse à la Corte, lo-  
gran.

grando la deseada ocasion el Padre Provincial, y cooperando muy bien de su parte el Padre SEBASTIAN, à que lo cediessen, y dexassen governar enteramente de sus Superiores, no intentando (como se presumia) el llevarse lo consigo à Madrid; tuvieron por bien, aunque con el quebranto de apartarlo de su lado, el que en yendose, pudiera el Padre venirse à Sevilla, como se executò, y entrò en el officio de Compañero de Maestro de Novicios, para mucha gloria de Nuestro Señor, y mucho bien espiritual de esta Casa en el cultivo de las tiernas, y selectas plantas que la Divina eleccion pone, y la Compañia cultiva en ella.

De el empleo de Compañero que exercitò aqui por vnos dos años, le sacò la obediencia para Compañero, y Secretario de Provincia, que lo fue de dos Padres Provinciales. Mas como la grande opinion que dexò de si en el officio de Compañero le executaba en voz comun por el de Maestro de Novicios, y Rector de esta Casa, se hubo de volver à ella con este cargo: en el qual entrò à 4. de de Agosto de 1702. y desde entonces le fueron prorogando en el officio nuestros Padres Generales, hasta que murió. En este tiempo fue señalado por Consultor de Provincia; si bien nuestro Padre General, largamente noticioso de los grandes talentos del Padre SEBASTIAN, muy ageno su Paternidad de pensar en la desgracia presente de acabar con la vida el officio de Rector, queria el que le dexasse por la promocion al gobierno de toda la Provincia: Para cuyo puesto de Provincial le despachò Patente, su fecha en 20. de Junio deste año, la qual llegó à Sevilla el Correo passado 25. de Agosto, poco mas de vn mes despues de su dichoso fallecimiento. Circunstancia con que, para nuestro mayor dolor, quiso el Señor agravar la pena de su gran perdida.

Reduzir à la relacion de vna Carta, aunque sea en compendio, las muchas, y sobrefalientes virtudes de este Varon, cabal, y verdadero Jesuita, es argumento innaccesible; à puntarè algo, por no defraudar del todo à la noticia, y edificacion comun.

La humildad, fundamento de las virtudes, y de los dones celestiales, fue bien notable, y muy bien notada de todos quantos le conocieron. Su trato, y porte era el ariñsimo, sin el menor refabio de estimacion propria. Su mayor gusto era el tratar con gente llana, y sencilla, huyendo con especial estudio las entradas con personages, por aquella puerta, que solo abre la introducion sin particular servicio de Dios, ò bien de sus almas. No obstante este su retiro, muchos de los de semejante estatura le abrian las de su casa, y se le entraban por las de su Apofento, buscandole, y atrayendole, ò para su consuelo espiritual, ò para hazerle instrumento de obras de misericordia con las limosnas que distribuian à su arbitrio, y por su mano. Estos eran los que le hallaban pronto, agradable, y obsequioso.

Siendo tan seguido, y pretendido Predicador, escufava quanto podia, y modestamente rehusaba los Sermones de luzimiento, siendo facil à concederse para los que mas conduzian à la enseñanza, y mocion del Pueblo que al aplauso, el qual tanto aborrecia, como enemigo que era de sus proprias alabanças, segun bien lo denotaba lo abochornado, y confuso de su rostro siempre que las oia. En estos lances ocurría con prontitud à divertir la platica con otras que ligera, y mañosamente sabia introducir, ò se iba avergonçado de la conversacion. Acabado de Predicar, ò Platucar, se escondia, para huir la ocasion de los placemes que le pudieran dar por lo acertado de la accion. El centro à que le llevaba la propria inclinacion de

+1

de su humildad, y en que descansaba su espíritu, era el de las humillaciones. Al abrir las primeras zanjas para los cimientos de la nueva fabrica de esta Iglesia, era el Capitan que guiaba el Celestial Exercito de sus Novicios, ocupados igualmente todos en cabar, y esportear por algun rato: queriendo assi dar feliz principio à la obra de la Casa de Dios con oficiales tan diestros en servirle.

Fregar, servir à la mesa, y en la cozina, besar frequentemente los pies de la Comunidad, comer en el suelo, labar los pies à los Hermanos peregrinos de buelta de su viage, eran sus recreaciones; todo nacido de vn entrañado desprecio de si mismo, y de sus cosas, de que, siempre que se le ofrecia hablar, era apocandose, y apocandolas. En el Colegio de Montilla, exercitandose vn dia en fregar platos, como acostumbraba, oyò à vn mozo de la cozina que le avia notado no iban bien limpios, el Padre con su ordinaria gracia, y alegria, le respondiò: *Ai verà, quem aun para fregar unos platos tengo habilidad.* Y aunque le insistieron el que no los bolviessè à fregar, lo resistiò con vna santa porfia su humildad, y los bolviò à repassar todos con nuevo cuydado, y mayor esmero. Desta humildad nacia aquella su gran docilidad en seguir el dictamen ageno contra el proprio en las deliberaciones que se consultaban, y se conferian.

Siendo de la humildad à la pobreza tanta, ò li cerania, ò la vnion, hombre tan despreciador de si, bien dexa persuadirnos quanto lo seria de todos los bienes de la tierra. Para que anduviessè con decencia vestido, costaba violentas instancias, que el Padre humildemente rebatia, procurando persuadir, que no era menester otra cosa que aquella sotana, y sobreropa hecha pedazos, como veiamos: y assi dilataba el andar pobremente vestido,

hasta que cediendo el amor de la pobreza al de la obediencia, se dexaba vestir lo que le mandaban. Por su grande aceptación entre personas acomodadas, y poderosas, que con veneracion le amaban, tuvo muchas ocasiones de limosnas, y regalos con que le explicaban su voluntad. Cosa rara! Todo quanto entraba en su poder, salia, ò para socorro de pobres, ò para ayuda de la obra de su Iglesia, sin detener en su poder para sus usos, ni hallarse en su Apofento vna moneda, que no fuesse propria del gasto de la obra.

Quien era tan humilde, consiguientemente avia de ser obediente. Fue, pues, la obediencia en este humilde Padre el norte de todos sus aciertos, mirando, y respetando en qualquiera Superior à Jesu-Christo. Juntabales con el amor, y respeto vn profundo rendimiento de execucion, voluntad, y juyzio à quanto entendia ser, no ya mandato, sino aun sola insinuacion del gusto, y dictamen del Superior; al qual rendia docilissima, y ciegameute su parecer. Es verdad, que en cosas en que pensaba ser mas acertada la disposicion contraria, representaba las causas, y motivos que le ocurrian para ello; mas esto lo hazia con vna sencilla relacion de ellas, sin mezcla, ni apariencia de empeño, ni de instancia: y saliendo la resoluc ion del Superior contraria à su parecer, quedaba tan quieto, y lo executaba tan pronto, y gustoso, como si lo determinado huviera sido apoyo de su proprio juyzio. Jamas propuso a cosa que se le ordenasse, ni mostrò dificultad en obedecer hasta en las cosas mas arduas, y que parecian incompatibles ya con sus ocupaciones, ya con sus fuerças, y salud. Mas el fervor del espiritu, la magnanimidad, y la confiança en Dios de que el Señor le dotò, le hazian emprender con apacibilidad, y alegre semblante, quanto pudiera acobardar al mas animoso, y robusto,

à quien la gracia, como al Padre SEBASTIAN, no tuviera de antemano tan prevenido, y proporcionado.

Y en este particular es ciertamente digno de admiracion (y fue con ella generalmente materia del comun reparo, ponderacion, y prudentes reflexas de casi toda la Provincia) el estupendo aguante, y rara expedicion de este Padre en la concurrencia de negocios, empleos, y ocupaciones tan varias, y tan graves, que qualquiera de ellas sola era bastante para embargar toda la suficiencia de vn hombre muy cabal: mas Dios le avia dotado de vn talento, y capacidad tan despejada, con vna serenidad, y dilatacion de animo tan igual siempre, que todo se lo hallaba hecho, pòrque era tal el modo, la facilidad, y la alegria con que obraba, que siendo tanto, lo hazia, como quien no haze nada. A vn mismo tiempo exactísimamente se empleaba en el gobierno, y direccion de sus Novicios, entregado à las continuas tareas deste Noviciado, afsi publicas, como privativas en lo comun de todos, y en lo singular de cada vno, sin faltar, ni vn apice à su multitud, continuacion, y variedad. Juntamente (faltandole algun tiempo Procurador de la Casa) lo era enteramente para todas las providencias de ella. Allegabase la inmediata solitud, y agencias en todo lo perteneciente à la hermosa, y peregrina fabrica de esta Iglesia, que començò, y dexò tan adelantada, aviendo sollicitado, y adquirido con indecible afàn limosnas para ella, en tiempos tan calamitosos, y deparandofelas Dios maravillosamente; pues dexa gastados hasta aora en ella mas de quarenta mil ducados: sin hallarse embaraçado en el concertar, conducir, y pagar materiales, ajustar, y satisfacer por sí mismo jornales, & c.

Concurrían con la sobredicha otras dos obras de igual cuydado, è importancia que traía entre manos, vna  
la

la del quarto capaz para Exercitantes, especialmente Ordenandos, que el Excelentissimo señor D. Manuel Arias, nuestro dignissimo Arçobispo, ha querido mandar labrar à su costa en este Noviciado. Porque teniendo su Excelencia hecho el alto concepto de los Exercicios de nuestro Padre San Ignacio, que se merecen; y creyendo la especial gracia de la Vocacion, concedida à la Compañia para saberlos practicar, decretò con Divino acuerdo el que todos los su ditos de su Arçobispado que se ordenasen (como previa, y precisa disposicion para ascender à qualquier Orden Sacro) ayau de tenerlos en este Noviciado, como en Casa de Oraçion, y en donde hasta las paredes mismas respiran, è inunden devocion, eligiendole su Excelencia por el lugar mas concerniente al recogimiento, y al espiritual fruto, que su paternal solitud desea, y pretende en sus Eclesiasticos; y considerando su Excelencia no ser suficiente la estrechez de nuestras viviendas, tuvo por consiguiente el mandarlas aumentar à la proporcion del crecido numero de Ordenantes que suelen concurrir de todo el Arçobispado. La otra obra es la de vn Quarto, contiguo à la nueva Iglesia, necessario para darle comunicacion con lo restante de la Casa.

Juntaba además de lo sobredicho la asistencia al Confessionario, qual se deseàra, ò se dexa ver en el operario de mayor aplicacion, en que ocupaba (en especial dias de fiesta, y señalados) casi toda la mañana, por las muchas almas que à èl concurrían, y à quienes, con muy notable aprovechamiento de su espiritu, dirigia, y encaminaba à la mayor perfeccion, sin omitir las asistencias à enfermos, y moribundos, que à todas horas le llamaban, ni las consultas à su aposento que le buscaban. Como, pues, en vn hombre solo, de fuerças limitadas, y estas (por mas que lo disimulaba) endeblés, cupieron juntas, y compatibles

ribles ocupaciones como las referidas! Este ha sido el ef-  
 panto comun de la Provincia, sin poderse discurrir para su  
 posibilidad mas principio, que vna extraordinaria pro-  
 videncea del Señor, el qual con singular privilegio con-  
 cedia à este su fidelissimo Siervo fuerças superiores à las  
 naturales, y humanas, con vn dilatado, y verdaderamen-  
 te grande coraçon: cuya inalterable ferendad tambien  
 lo demostrò en ocasiones de grandes aprietos en lo tem-  
 poral deste su Noviciado, especialmente en medio de las  
 hambres que padeciò la Ciudad este Ibierno, en que se  
 hallò falta de trigo para el sustento de la Comuni-  
 dad; en la qual estrechura se mantenía con vn semblante  
 tan apacible, y risueño, que bien indicaba la gran paz in-  
 terior de que su animo gozaba: y habiéndole en ello, de-  
 zia: *Dominus videt.* Y en otra ocasion respondió: *Dios nos*  
*quiere à nosotros mas que nosotros nos queremos; puede reme-*  
*diarnos, y nos dexa padecer: será lo que mas nos conviene.*

Este, como otros celestiales favores de la Divina li-  
 beralidad, se grangeaba el Padre con el frequente, ò casi  
 continuo vfo de la oracion, y recurios à Nuestro Señor, à  
 quien sobre no perderle de vista entre dia, acudia indefe-  
 çiblemente las horas señaladas de la distribucion, y otras  
 destinadas de su fervor. Mucho antes de tocar à levantar  
 la Comunidad, estaba yà clavado de rodillas en la Ca-  
 pilla de los Novicios, donde tan anticipadamente los  
 aguardaba, para continuar con ellos la hora de oracion.  
 Y siempre q de las ocupaciones de la tarde en Verano se  
 podia hurtar, y en el Ibierno las noches todas, afsimis-  
 mo les acompañaba en la media hora de Oracion que les  
 dà su distribucion. Fuera desto, lo restante de la noche, ò  
 la mayor parte de ella, despues de toda su Grey recogida,  
 velaba en oracion el vigilante Pastor, como lo obser-  
 varon algunos, que à deshoras de bien entrada la noche

recurrían à la Iglesia, sintiendole desde ella orando ante el SANTISSIMO SACRAMENTO, desde la Tribunilla que del Aposento Rectoral caía al Presbyterio. Allí, con la libertad que le permitía la soledad en que se juzgaba, daba largas à los tiernos, y ardientes afectos de su corazón, desahogandole en los suspiros, jaculatorias, y tiernos coloquios en que prorumpía.

Alguno de los que le han acompañado en esta Casa estos vltimos años, de pone, que rara vez (aviendole observado muchas) pudo conseguir el persuadirse, que ya se avia acostado de noche, porque aun despues de las onze de ella le oía, ò en la Tribuna el Ibierno, ò en la Iglesia el Verano, ò zelando la Casa, &c. añade: Que el Verano pasado baxò el à la Iglesia, como à la dicha hora de las onze à doze, persuadido à que ya el Padre Rector estaba recogido, por aver mucho tiempo que no sonaba. Pero al entrar por la puertecita del Altar Mayor (que abrió sin rezelo, y con ruido) le hallò postrado en tierra delante del Santissimo Sacramento, y tan fuera de sí, que no le sintió. Retiròse con mas silencio à lo baxo de la Iglesia, desde adonde le viò, despues de mucho rato, bolver en sí, levantarse con mucha devoción, y retirarle à su Aposento.

En la celebracion del Santo Sacrificio de la Miffa, era quando en suavissimos afectos, y dulcissimos sentimientos mas se explayaba su espíritu. Dia ninguno la omitió, sino fueron pocos, por gravissimo impedimento de enfermedad, que le rendia à la cama; y aun en esta vltima se levantaba los primeros dias à dezir Miffa, boviendose à acostar (como lo tenia de costumbre en otras enfermedades) y huviera profeguido mas, à no aversele prohibido seriamente el que estaba señalado por Superior suyo, en lo tocante à la salud, como dirè.

La Miffa, fin fer molefta por larga, excedia de la media hora aquel algo mas que la regla permite; y el oírsele, infundia devocion. Quanta era la fuya con la dulce prefencia, y eftrecha comunicacion con el Señor, vezes huvò que lo indicaban las fuaviísimas lagrimas que corrian por fu rostro. Y no pocas vezes se continuaba el dulce llanto en la dilatada accion de gracias inmediata à la Miffa, como vno, y otro lo deponen testigos oculares. Tal vez, oyendole Miffa vno de fus Novicios, bien fidedigno, le notò el rostro sumamente encendido, y abochornado (fiendo de fuyo bien palido) resulta, del incendio interior, en que se estaba abrafando fu amoroso coraçon. Dirèlo con fus proprias palabras latinas, que fon las figuientes: *Cum aífisteret Divinis, Sacerdotali vste mantus, vultus eius rubescere, & nimis accensi visi sunt cuidam ex suis tyronibus, qui aderat in sacello Domus Probationis; indicans amorem, & flammam, qua ardebat.* Con la misma devocion rezaba el Oficio Divino siempre de rodillas, y muchas vezes delante del SANTISSIMO SACRAMENTO en la Tribuna, como lo advirtieron los que entraban en ella, y los que acudian à fu Aposento, abriendo con alguna priesa, fin dar lugar al Padre para recobrarfe.

Acompañaba à la Oracion fu hermana la Mortificacion. Su penitencia, el continuo maltratamiento de fu cuerpo era la que con notables ardides procuraba difrazar fu siempre risueño, y alegre semblante. Con lo poco que se pudo llegar à saber, se reconoce lo mucho de fu austeridad; con la qual, como era voz de la comun compafsion, se quitaba la vida. Temiendolo justamente fus Superiores (fiendolo el Padre) seriamente le mandaron, que en lo tocante al trato de fu persona, estuvièsse fugeto à vn particular, obedeciendole en esta

parte, como à Superior. Martirizabafe con dilatadas, y rezias disciplinas, y con asperos filicios. Hallóse en fu aposento gran copia de estos instrumentos, y entre ellos algunos de invencion particular de rigor. En el numero de las disciplinas de cuerdas, algunas de cadenillas de hierro; y entre los filicios de puntas de alambre, vno en forma de faco, ò capotillo; otro de vna faxa ancha, sembrados, ò entretexidos ambos con puas de hierro. Era indefectible en el Padre la disciplina publica en el Refectorio, acompañando à sus Novicios quantas vezes la suelen hazer por su devocion.

Predicando en Montilla con el fervor, y zelo que acostumbra, vna Quaresma, dirigia la doctrina, yà con suavidad, rogando; yà con la reprehension, y amenazas del castigo, contra la demasia de ciertos mozos, gente principal, los quales gastaban las noches à la puerta de nuestra Iglesia en conversaciones descompuestas, y algazaras de irreverencia al Templo, y ofension à la vezindad. Repetia el Padre desde el Pulpito sus clamores, à que sordos ellos continuaban su desatencion. Mas lo que las voces no consiguieron, logró la penitencia; porque à las mismas horas, en que ellos tan vana, y escandalosamente se entregaban à la diversion, el Padre en el Coro se estaba martirizando con vna rezia disciplina, cuyo est ruendo acompañaba, y aun ahogaba la vocingleria, y risadas de la disolucion. Viendo ellos que por las siguientes noches se repetia la rezia bateria, dandose por vencidos de ella, huvieron de rendirse, abandonando el puesto, diciendo: *Vamonos de aqui, que este Padre se ha de matar por nuestra causa, si proseguimos à estar mas aqui.*

Practicaba la gran maxima de perfeccion, aconsejada de nuestro Santo Padre, *buscando su continua mor-*

*nificacion en todas las cosas posibles.* Fue observado (no bafandole su difsimulo) en vna ocasion, el que estando hincado de rodillas sobre la tarimilla debaxo de la mesa, rezando, como folia, el Oficio Divino, tenia ambos pies levantados en alto, y en vago, fosteniendo todo el cuerpo sobre las rodillas, y estas sobre el filo, ò borde de la tabla; postura tan penosa por violenta, que al levantarse el Padre despues del Pſalmo, para despachar, se dexaba caer, al ſentarse en la ſilla, tan fatigado, y rendido, que parecia levantarse de vn incomportable trabajo. Semejante (aunque no igual) mortificacion ſolia vſar ſentado, como lo repararon, comiendo en el Refectorio, teniendo los pies en vago. En la comida deshechaba lo mas ſabroſo, contentandose con lo mas despreciable, y defabrado. Solia traer acibar en la boca, y aun la echaba en la comida. Tomaba de la canaſta del pan los pedazos de las ſobras, dexando el pan de ſu aſiento por tocar; y vezes huvo, que hazia ſu comida de la del perol de los pobres. En Ibierno, acercandose al braſero de la quiete con los demàs, eſcarvaba las aſquas con la llave, con pretexto de avivar la lumbre; y despues de caldeada muy bien la llave, ſe la aplicaba à los labios, con ademàn de ſoplarle la ceniza. Y aun ſe añade, que tal vez le vieron tomar en ſus manos las miſmas aſquas, diſſimulando eſta mortificacion con querer explicar lo que algunas vezes Varones ſantos exercitaban.

Su templança pudieramos llamar vn continuado ayuno. No ſe defayunò; haſta que reparando en ſu debilidad, y conſtando del accidente habitual de ſu debiliſſimo eſtomago (que vimos como en temporadas lo puſo en grave peligro de la vida) ſe le mandò, que tomaffe algun leve defayuno. Su comer ordinario era vn ademàn de comer; picaba algo de la porcion, nunca

con falsa, ni otrò saynete alguno: à la noche, quando baxaba, era para tomar por cena la equivalencia de vna corta colacion; y à vezes, que, por sus executivas ocupaciones, era yà alçadas las mesas del Refectorio, tomaba de las sobras lo que se recogia para el desecho, sin tener mas cuydado de sí, ni prevenir que se cuydasse dèl, ni dár à entender se le hazia falta en cosa. Las Quaresmas, y Vigilias de la Iglesia observaba el ayuno con extraño rigor. Siendo tan enfermo del estomago, y de otro accidente habitual que padecia, en Quaresma ninguna admitió la licencia, y aun precepto de los Medicos, no solo para comer carne, pero ni aun para probar los huevos, ò lacticinios. Contentabase con tomar algo de potage, pescado, y yervas que se servian à la Comunidad; porque como curaba sus males en punto de alimentos, era dandole à la moderacion lo que se le quia à la calidad.

Entre las asperezas de estas espinas florecia, y descollaba en este Religioso Padre la candida, y olorosa azucena de vna castidad Angelica; sin que en sus acciones, palabras, ò semblante, siempre risueño, y gravemente afable, se notasse otra cosa, que la perfecta imagen de la pureza, siendo asì, que sus conversaciones frequentes por los ministerios eran con todo genero de personas, estados, y edades. En lo interior no es ponderable el aprecio, y amor à esta Celestial virtud, explicandose alguna vez con los terminos de: *El grande horror que tengo al vicio contrario*. Bien lo acreditó la siguiente prueba. En vna ocasion, hallandose cierta persona à solas con el castíssimo Mozo, dexada de la mano de Dios, atrevida, y temerariamente se arrojò à provocarlo; mas èl todo turbado, palpitandole con el susto del inopinado riesgo el coraçon, y como fuera de sí, la resistencia la reduxo à la

à la fuga, que es el acertado consejo de la seguridad. Azeleradamente, pues, sin mas palabra se huyò de su presencia, y se escondiò en vn desván de la casa, de donde no saliò por gran rato de tiempo, hasta que reconociò poderlo hazer seguro, passada yà la borrasca.

Què podrèmos debidamente dezir del ardiente zelo de la salvacion, y aprovechamiento de las almas, en que se abrafaba el coraçon de aqueste verdadero Hijo de la Compañia? Segun su incansable aplicacion, parece, que à solo esto atendia. Dirigia conciencias de muchas personas espirituales, cuyas medras eran la edificacion de las Ciudades, en que trabajò. Era en el Pulpito vn Predicador Apostolico. Sus Sermones (que eran doctos, ajustados à las leyes de vn cabal Orador, con Escritura, y leccion de Santos oportuna, y no violenta, con reparos de agudeza, que su ingenio, y estu- diosidad le ofrecian) fueron siempre, aun en assumptos panegiricos con notable destreza espirituales, y mora- les: con tal investiba contra vicios, con tal persuasiva à reformas, y à virtudes, que movia los coraçones mas em- pedernidos al arrepentimiento, y los mas tibios al fer- vor, como lo publicaban los clamores, y las lagrimas de los auditorios, que eran los frutos de su predicacion, que èl deseaba, y cogia, si bien entre los aplausos que despreciaba. Bien lo puede testificar Sevilla en lo mu- cho, y gloriosamente que ha predicado en ella, con es- pecialidad en aquella Mision, que por orden del Ex- celentissimo señor D. Manuel Arias, Arçobispo de esta Ciudad, hizo por dos semanas la Quaresma del año pas- sado de 1704. la vna semana en el Sagrario de la Santa Iglesia Cathedral, autorizada esta mision con la asis- tencia de su Excelencia, y de su Ilustrissimo Cabildo. La otra, en nuestra Casa Professa: en las quales se dexò

conocer, y admirar mas vniversalmente su espíritu, como de vn Elias, ò de vn Pablo.

Ardió tanto en su encendido coraçon el zelo de la salvacion de las almas, que no contenta su actividad con la esfera dilatada de nuestra España, pretendió con ansias passar à las Indias, para en aquella mas estendida, y mas necesitada Region emplearse con sus trabajos, sudores, y aun con su propria sangre, en el cultivo, y labor del espacioso campo. Pudieron tanto sus representaciones, y ruegos con nuestro Padre General, que le huvo de conceder grata licencia, y su bendicion para passar à las Misiones de Indias. Mas entendida la disposicion por el Padre Provincial (que lo era entonces el Padre Bartolomé de Plasencia, de buena memoria) reconociendo la falta que haria en la Provincia, por lo de presente, y por lo venidero, vn sugeto tan importante para ella, por el lleno de vniversales prendas, como el Padre SEBASTIAN, propuso fuertemente, y se opuso con quantas instancias Religiosas, pero eficaces, caben de vn Subdito à su Superior, en orden à estorvar lo execucion: Y fueron tales, y tan poderosos los motivos representados, que prevaleció el empeño del Provincial, al del fervor del pretendiente, concediendo su Paternidad muy Reverenda el que se quedasse. De aver conseguido este gran triunfo, oimos varias vezes al buen Padre Plasencia gloriarse, quando veia, y oia hablar de los empleos, y aplausos del Padre SEBASTIAN, diciendo: *Como avia yo de tolerar, que perdiessse la Provincia vn sugeto como este? Tengo en complacencia de aver estovado su ida à las Indias; conseqüilo por mas que se hizo, y por mas que instaron los Padres Procuradores de ellas.*

Su Caridad para con el proximo, no solo se ocupaba en los bienes del alma, sino en los del cuerpo, en  
quan-

quanto estos conducian para aquellos. Por su mano, y por su direccion se distribuyeron muy considerables limosnas en pobres para su alimento, y en dotes para tomar estado. Ninguna persona llegó necesitada à las puertas de su commiseracion, que no bolviessse con algun socorro; si no segun toda su necesidad, segun el posible de vn Religioso de suyo tan pobre. Siendo Superior desta Casa, nunca despidió pobre que llegasse à la Porteria, siendo tantos à los que la gran hambre de este año pasado, postraba desmayados en ella. Huerfanos, y viudas desamparadas eran no pocas, cuyo alivio, y consuelo le costaba no pocos passos, y diligencias. En conclusion, ninguna miseria del proximo, que se valiesse del Padre, dexò de hallar acogida en su misericordia. Materia en que podiamos descender à casos particulares de grande edificacion, si no temiera alargar mas esta Carra.

En el magisterio de espiritu, especialmente para con los Hermanos de este Noviciado, pudieramos dezir mucho, si cupiera el dezirlo todo. Los dictámenes que les infundia, eran los mas regulados por los de nuestro Padre San Ignacio, y espiritu de la Compañia: ORACION, y MORTIFICACION. Commensuraba con sabia prudencia las mortificaciones, y penitencias secretas muy à la medida de la necesidad, ò conveniencia de cada singular, segun sus fuerças de cuerpo, y de espiritu: miradas las quales practicaba su discrecion vna grande desigualdad en vna notable respectiva proporcion. El trato con sus Novicios era de vn amoroso Padre, condescendiendo, y condescendiendo en sus alivios quanto admitia vna suavissima educacion de Religiosos, aunque algunos de poca edad, ningunos de ellos, niños. En sus enfermedades empleaba los dulces que llegaban à su ma-

mano, y con ella à vezes daba de comer al enfermo con indecible amor, qual pudiera tener la Madre mas cariñosa. Su mayor aplicacion empleaba en el adelantamiento de su espiritu, aumento, y progreso en las virtudes solidas de presente, y en adelante. Y considerando quan poco importa el adquirir, sin el conservar, lo que plantaba, regaba, quiero dezir, fuera de lo que en el Noviciado les infundia de fervor presentes; ausentes yà, y antiguos fomentaba con cartas, llenas de sabios, y espiritalissimos consejos. Asi se leen algunas, y protestando su intencion en todas, que era el de mayor aprovechamiento, dize en vna: *Esto es lo que yo mas deseo en el Hermano, y en los demàs.* Afirmar algunos de ellos, quanto era el espiritual consuelo de sus almas, el aliento, y fervores en que con su leccion se encendian; y como alguno añade, sacaba de ellas mas provecho, y fruto, que de muchas horas de oracion. Tanta era la eficacia con que por medio de sus cartas este gran Siervo de Dios transfundia en otros el fervoroso espiritu que en su coraçon moraba.

Esto, quanto al fruto que lograba; mas en quanto al que perdia, no es ponderable el desvelo, angustias, oraciones, y penitencias à que se entregaba para reducir à la perseverancia en el bien comenzado; à aquellos que en su tiempo, por instigacion del comun enemigo, desfallecian en la senda comenzada de la vocacion. Aqui discurria, y aqui apuraba todas las industrias, à que alcançaban las fuerças de su paternal amor. En algunos, con feliz suceso, de que viven, y perseveran oy, agradecidos, y gustosos. Vno de estos (demasiadamente tierno, y todavia muy novicio en la propria abnegacion) llevó tan agriamente vna mortificacioncilla, de las que se suelen dar en el Refectorio, que montando en vn gran  
de

de sentimiento, intrepidamente se arrojò al Apofento del buen Padre Rector, al qual, colerico, y precipitado le dixo quantos desahogos su ceguedad colerica le puso en la lengua; à que el mansísimo Padre se estuvo con gran paz de animo, y risueño semblante fofsegandolo. Mas èl, sobre ciego, sordo, no dandose por entendido de lo que se le dezia, profiguiò hasta por vltimo concluir su emberréchinada parla, con dezir, que se bolveria à su casa. Este golpe atravesò tan sensiblemente las entrañas amorosas del Padre Rector, que, levantandose de la silla, se fue à èl con los braços abiertos; y teniendolo entre ellos con vn estrecho, y dilatado abraço, que duraria medio quarto de hora, le repetia cariñosamente con dulces voces, que penetraban su coraçon (como el contenido me afirma) las razones siguientes: *Esso no, querião hijo mio, esso no. Què se entiende dexar la Casa de LESVS por la del Demonio? Si el motivo es, averlo yo mortificado, sepa, que mi animo no ha sido darle pesadumbre alguna. De las que le he dado le pido perdon muy de veras; estoy muy dispuesto à darle la mayor satisfacion que pidiere, con tal, que al Demonio no le de esse gusto.* A tan suave colirio concediò el Señor tal, y tan instantanea eficacia para aclarar los ojos ciegos del colerico muchacho, que al momento bolviò en si, hallandose todo trocado; conociò su yerro; se deshizo aquel nublado tan del todo, que despues acà jamàs su entendimiento ha padecido en línea de vocacion la menor obscuridad, ni su animo la menor perplexidad: persevera, y permanecerà toda su vida reconocido al gran Medico de su alma, que así le supo curar, y le supo prevenir.

Era el Padre SEBASTIAN dotado de vn superior, y celestial don de consuelo. Ninguno llegò à èl afligido, escrupuloso, ò atribulado, que no bolviessse con vn coraçon, abundando en tranquilidad, dilatacion de animo, y consuelo; en que se refieren casos bien particulares. Vn Novicio diò en aprehender viva, aunque vnamente, que el Padre Rector le

echaria de la Compañia; con esta grave afliccion se fue à buscarlo; y al entrar por el Aposento, antes de hablar palabra, ni antes averlo hablado con alguno, se levantò el Padre Rector de la silla, y abraçandole dulcemente, le dixo, leyendole el coraçon: *Nosieguese, hijo mio, por què lo avia yo de echar de la Compañia? vaya, que no talarà de ella.* Palabras, que no solo le foflegaron por entonces, sino que, yà Antiguò, las conserva en su memoria, con indecible consolacion de su alma, como prèndas de su perseverancia, y promessa del Cielo de aver de vivir, y morir en en la Compañia.

Otros huvo tambien, los quales hallandose afligidos con tentaciones, y desconuelos interiores, llegados à su presencia, sin averse los manifestado, ni al Padre, ni à otro alguno, se daba por entendido de ellos, y les hablaba al secreto de su interior, como pudiera, si dilatadamente se los huvieran referido; y los despedia no menos llenos de admiracion, que de fofiego. (Y casos deste genero me refieren averles sucedido à algunas personas seculares, de las que dirigia.) Con estas experiencias era opinion entre los Novicios, que los traia mas avisados, el que el Padre Rector penetraba los interiores. La especial luz del Cielo que le asistia se reconociò en lo siguiente. Vn año de estos passados vinieron repetidos ordenes del Padre Provincial, para que despudiesse à cierto Novicio; el Padre nunca se pudo resolver à ello (que fue mucho en su rara obediencia) respondiendò, que aquel Hermano avia de ser honra de su Religion; como despues se ha visto, y lo celebran los que saben el caso, en especial el Padre Provincial de aquel tiempo, que lo avia mandado despedir.

Aun ausente, y distante, conseguia de Nuestro Señor por medio de la oracion la tranquilidad, y paz interior de sus Novicios. Vno de ellos, rendido yà de la tentacion, resuelto à dexar la Sorana, se fue vna noche al Aposento del Padre Rector, y con total determinacion de irse, pedia con

molestas instancias se le diese su ropa. El Padre, no hallando entrada en su empeñada resolución para negárselo, solo le dixo, que aguardasse hasta por la mañana, en que lo despacharia. Fuele el Novicio à dormir. Mas al despertar por la mañana se hallò asimismo otro; su corazón del todo mudado, quieto, y asido à la vocacion: y admirandose de la grande, y repentina novedad en sí mismo, conociò, y confiesa, deberlo à las oraciones de su buen Padre, el qual le alcanzò con las de aquella noche el don de la perseverancia en la Compañia de que oy gustosamente goza.

Era tal la fee, y tanta la confianza con que acudian por desahogo, y consuelo à su caritativo Padre, que refiere alguno, el que yendo à buscarle muy afligido, y per turbado, no pudiendo entrar en su Aposento, por dar la hora de otra distribucion, solo con aver llegado con esta intencion, y aver estado aguardando vn rato à la puerta del, se sintiò trocado, y se bolviò en vna gran paz, y tranquilidad de su corazón. Otro, por andar achacosuelo, y ser de complexion endeble, cayò en tal melancolia, y temores, de que por falta de salud le echarian de la Compañia; que no pudiendo sofegar, lloroso, y llenc de amargura, se fue à consolar con el Padre Rector; al qual hallò en pie, yà para salir del Aposento; mas viendole entrar, se fue à èl; tuvole vn rato abraçado, aplicandole su cabeça al pecho, y sin mas hablarle, lo despidiò; però tan quieto, tan libre de sus rezelos, y tan asegurado, que casi le parecia imposible (así se explica) que por falta de salud le echassen de la Compañia.

Esta singular gracia de mudar corazones, se estendia tambien para los de fuera, de que se me refieren algunos singulares. Pondrè por verbi gratia vno. Avrà de quatro, ò cinco años à esta parte, que en Sevilla enfermò de grande riesgo vna señora muy principal; mas despues se mejorò algo, corrigiendose, ò dissimulandose la malignidad de los accidentes. Con esta aparente mejoría la señora se diò por se-

gura, y se persuadiò à que no moria, siendo así que en la realidad caminaba azeleradamente à la muerte. Avísados los Nuestrros, que la asistían, del riesgo de la enferma, se lo dieron à entender varias vezes, para que se dispusiese como convenia; de que ella no solo no hazia caso, sino que en vna ocasion se mostrò bastantemente sentida con vno de los Padres, que le habló con alguna mas claridad. El marido, bien cuydadoso, y afligido con el caso, se fue al Noviciado por el P. SEBASTIAN. Entrò el Padre en la sala de la enferma, y con su ordinaria, y risueña apacibilidad, le dixo las siguientes palabras: *Señora, que nos cansamos? La voluntad de Dios se tiene de hazer en todo: y es su voluntad aora, que V. md. muera desta enfermedad: y assi vamos disponiendonos.* Con este tan breve razonamiento se commoviò tanto, y se hallò tan trocado el coraçon de la enferma, que al punto respondiò: *Si, Padre, hogase la voluntad de Dios en mi:* y sin apartarse el Padre de su cabecera, actuandola en los fervorosos actos convenientes para aquella hora, dentro de muy pocas murió muy Christianamente, à la vista de muchos de los Nuestrros que la acompañaban.

Estas virtudes, y dones naturales, y sobrenaturales adornaba el Padre SEBASTIAN con la virtud de la afabilidad, con que hazia à la vida virtuosa, amable, y èl se hazia notablemente amado de quantos, aun sola vna vez, lo llegaron à tratar; juntándose en èl, lo que no siempre anda junto, estrella, y merecimiento. Entre los muchos de su vida faltòle solo aquel de la paciencia, que ofrece, no digo lo perseguido, però ni aun lo censurado. En la voz vniversal de toda la Provincia, en la boca de qualquiera, no se fabia nombrar con otro que con el nombre de EL ANGEL DEL PADRE SEBASTIAN, à quien por lo vniversalmente bienquisto, y amado pudieramos llamar el Venjamin de la Provincia. En boca de los estraños gozaba de subidos elogios de santo, Apostolico, &c. en fin hombre amado de Dios, y de los hombres. Bien de-

debida correspondencia à su buena lengua , de la qual nunca se oyò salir aun la mas leve murmuracion , muchas si alabanças de los otros ; por que abraçandolos à todos, buenos, y no buenos, fu estendida caridad, todos se hallaban atendidos ; vnos, manifestados en la lengua, otros escondidos en el silencio. En tanto grado, que si alguno en su presencia se desmandaba en la murmuracion de otro, diestra, y graciosamente divertia la platica ; ò à no poder , callando divertia èl su atencion, ò se despedia de la concurrencia.

Y es lo singular, y lo maravilloso en este particular, que siendo afsi , que ninguno en su lengua, y aun quizà en su juzyio era malo, ò menos bueno ; en llegandose à juzgar de faltas, ò defectos algunos en las consultas, especialmente en las de Provincia , experimentabamos aquella su blandura, tan acompañada del zelo , que siempre fu voto, expressado con vna suave energia , era el primero à favor de la mayor regularidad ; sin mas respectos en su animo, è intencion , que los que miraban al vnico blanco de la gloria de Dios, credito de la Religion, y bien del particular.

En este colmo de prendas , y virtudes del Padre Rector, y en la mayor fazon de los frutos , que de ellas se hallaba gozando nuestra Provincia , y esperaba gozar para su lustre , y edificacion ; plugò à Dios (cuya Magestad en sus providencias habita luzes inaccesibles) quitarnoslo de nuestra vista, casi sin temerlo , ni aun pensarlo. Assaltòle el Martes 3. de Julio deste año alguna calentura , que se tuvo solo por destemplança ; y que su coraçon, como en otras ocasiones, procuraba disimular. Obligòsele à hazer cama ; à la qual los primeros dias, como queda dicho, se bolvia despues de aver madrugado muy bien, à gozar el recreo de su devota Missa ; si bien con dificultad se podia mantener en el Altar para acarbarla. Rindiòse por obediencia à quedarse en la cama ; y llamando el Medico, le aplicò los remedios sin susto de peligro. Corrieron los terminos con algunas evacuaciones haf-

ta el seteno, termino que aguardabamos para la observacion; y en èl se hallò el enfermo tan notablemente mas aliviado, que con gran consuelo nuestro nos hizo persuadir, que el caso era despreciable. Pero despues el Viernes le sobrevino vna sincopal, que con exquisitas diligencias de la medicina no se pudo corregir; y el dia siguiente le acabò.

Las virtudes que en el corto tiempo de esta enfermedad vltima exercitò este gran Siervo de Dios, fue vna provechosa leccion que nos dexò, dada para aprender, y procurar la religiosa, y santa muerte que le quedamos embidiando. Conservò hasta lo vltimo su razon, y casi hasta lo vltimo todos los sentidos. Quiso hazer (aunque tenia hechas otras) vna confesion general de toda su religiosa vida, sin que en toda ella se encontrasse materia alguna de pecado mortal; ni aun de veniales de considerable disonancia, y notable peso. Y esta fue en las reconciliaciones ordinarias de entre año la perplexidad de sus Confesores; no encontrar en lo actual de la vida presente materia cierta para la absolucion. Pidiò èl mismo bien anticipadamente, y se le administrò, el Santo Viatico; el qual quiso, aunque se lo estorvamos, recibir de rodillas. Recibiòle con muestras de ternissima devocion; y despues hablò à su enternecida, amante, y amada Comunidad, pidiendoles perdon por sus malos exemplos, &c. bolviò à recibir à su Magestad por su consuelo. Pidiò se le ministrasse la Santa Vnction, à cuyas devotas preces iba respondiendo con grande atencion, y puntualidad. A instancias suyas se le dixo la recomendacion del alma, atendiendola, y acompañandola èl con su pronunciacion; y en los vltimos terminos de la agonía se le repitiò tambien. Los dias casi todos de la enfermedad los passò en dulces coloquios, y recogida meditacion, abraçado con vna Reliquia de nuestro Padre San Ignacio, y con la Imagen de Christo Crucificado. A algunos de sus Novicios iba embiando à la Iglesia delante del SSmo. SACRAMENTO, para que hiziesen actos de

amor de Dios en su nombre .Lo que me admirò (por hallarme alsistiendo) fue ia rara serenidad , quietud,y tranquilidad de aquel dichoso animo:el qual todo lleno de celestiales dulçuras, de seguridad,y de còsuetos espirituales,nada de temor,de sobre salto de escrupulo le ocupò en aquella formidable hora. Todos eran suavísimos afectos de amor;en tanto grado,que el mismo Padre passò à dezirme : *Entro en reze'o, si tanta paz, seguridad, y quietud es buena; si acaso ser à sospechosa.* A que le respòdi : Es muy buena, Padre mio, que Dios se la concede à V. R. en testimonio de su buena conciencia; y por el vltimo de los muchos , y grandes beneficios que le ha hecho en vida. Satisfizose.

Dos Cavalleros de la primera calidad de Sevilla,y que entre todos los de ella estimaban con gran particularidad al P.Rector, sobrefáltados,y doloridos de su gran perdida, traxeron vn Medico afamado , para que probasse con el vltimo esfuerzo à facarle del presente riesgo.De hecho recetò exquisitos medicamentos,indicados en vn caso desesperado. Erã muy extraordinarios;y el buen Padre,reconociédolo,y viendo se tratar,y cuidar,como hombre de importancia , y de superior esfera à la en que su humildad le tenia ; y ademàs entendiendo, que no eran recetados por los Medicos de la Casa , à quienes solos le tocaba por la Regla obedecer; me preguntò què me parecia , y què resolvia yo? A que le respondi : Que no era punto (por lo arresgado del suceso) en que otro que el enfermo mismo podia determinar. A que respondiò refueltamente : *No, Padre, no Padre; muramos como pobres Religiosos , y obedezcamos à nuestros Medicos. Agradezca V. R.en mi nombre la voluntad de estos señores , que han querido hazer caso de mi.*

Finalmente, clavados los ojos en la Imagen del Santo Crucifixo , que vn Hermano le tenia levantada , y puesta à su vista; rodeado de sus enternecidos, y devotos Novicios , entregò su alma,muriendo,al q̄ tuvo entregado el corazon lo q̄ vivió. Muriò entre 7.y 8.de la mañana el dia 13.de Julio de este presente año de 1709.à la entrada del onceno de su tabardillo; siendo de edad de poco mas de 50.años,y medio;de Religion,cerca de 33

y de professo de quatro votos en ella cerca de 45. y medio. Su muerte ha sido generalmente sentida en la Ciudad, no solo de los muchos, que lo comunicaron, y trataron, sino de los demàs; porq̃ como hombre publico en los Pulpitos, y en los demàs ministerios, tenia difundida su fama, y opiniõ en la estimacion, y aplauso de todos. Afsi lo han manifestado cõ los pesames que nos hã dado, y muestras de dolor con que personas de todas esferas nos han ponderado, lastimandose, lo mucho que ha perdido la Compañia, y ha perdido toda la Ciudad en su muerte; aviendo sido esta vniversalmente la conversacion ordinaria de muchos dias.

Siendo tan corto el sitio que por aora suple por Iglesia en este Noviciado, previendo el cõcurso q̃ acudiria à su entierro, fue llevado aquella noche el cuerpo à nuestra Casa Professa, para formarse en ella el entierro, y en su Iglesia el Oficio de sepultura, q̃ vn Cavallero, muy amigo, y devoto del Padre, se prefiriõ à quererlo costear; aũq̃ no se le permitiõ fuesse cõ toda aquella suntuosidad, que su grande amor al difunto, y no menos à la Compañia, generosamente le dictaba; y no pareciõ cõveniente exceder tanto los terminos de nuestro Religioso estilo. Acõpañaron el entierro las Sagradas Religiones; esmerãdose, como siempre en favorecernos, el Real Convento de N.S. de la Merced con su gravissima Comunidad, tomando por su cuenta el Oficio de sepultura. Concurriõ vn buen numero de Cavalleria, y de Pueblo; muchos de los quales, aguardãdo en la Iglesia, y cercando el tumulto, se arrojaban cõ lagrimas de profundissimo dolor à besarle los pies; y no pocos, afsi de los nuestros, como de los estraños, guardan, y solicitan cosas de su vfo, q̃ conservan con veneraciõ; y algunos, creyendo, con quanta fè humana cabe en lo no revelado, q̃ este gran siervo de Dios se halla, desde que espirò, bienaventurado, gozando en el Cielo de su vista clara, le invocan privativamente, y le encomiendan sus cuydados. Yo, no obstãte la bien fundada persuasiõ comun, no escuso, como es de mi obligacion, el pedir à V.R. y à su santa Comunidad los sufragios que debe la Compañia à sus difuntos; si yã no estuvieren hechos. En las oraciones, y sacrificios de V.R. mucho me encomiendo. Sevilla, y Octubre 1. de 1709.

Muy siervo de V.R.